

Toti Martínez de Lezea es una de las más polifacéticas novelistas vascas. Nacida en Vitoria hace cincuenta y seis años, durante buena parte de su vida ha compaginado su profesión de traductora técnica con la realización de trabajos para el teatro y la televisión, donde ha escrito y dirigido más de mil programas infantiles.

TOTI

En 1.998 comenzó su carrera de escritora con la publicación de la novela histórica, *La calle de la judería*.

Entre sus grandes éxitos podemos destacar títulos como *"La Herbolera"*, *"La Abadesa"*, *"La Comunera"* y *"El Verdugo de Dios"*, y las novelas juveniles: *"La hija de la luna"* y *"El mensajero del Rey"*.

En su último libro *Los grafitis de mamá*, Toti realiza un sorprendente cambio de estilo ofreciéndonos un libro desenfadado, íntimo y lleno de humor. Un relato muy personal que refleja la vida anónima de muchas mujeres.



MARTINEZ DE LEZEA

Marta Alarcón

Una de las características que define a Toti es su gran pasión por la novela histórica y por la vida en su totalidad.

¿Por qué este cambio de registro respecto a tus otras obras más ligadas al género de la novela histórica?

Bueno, es un cambio eventual porque en estos momentos estoy escribiendo otra novela histórica. Recordé una anécdota de mi madre, hace ya una pila de años, en la que pintó las paredes de la cocina de casa y se me ocurrió que podía ser divertido escribir

las vivencias de un ama de casa durante una jornada de su vida. Soy ama de casa a todos los efectos (¡vamos, que yo me lo limpio, me lo plancho, me lo cocino y me lo friego!) y conozco bien el tema. A fin de cuentas, me gusta escribir sobre los "olvidados" de la Historia y ¿quién hay más olvidada que un ama de casa?

Tradicionalmente la figura del "ama de casa" responde a unos cánones de mujer sacrificada, pluriempleada y sin ningún tipo de reconocimiento social. Para ti como se podría cambiar esta injusta realidad?

Mediante la educación igualitaria a todos niveles de niños y niñas desde que nacen. Antiguamente los hijos varones eran educados para gobernar, para luchar, para trabajar y mantener a la familia, mientras que a las hijas se les enseñaba a bordar, a cocinar y a prepararse para dar hijos a su futuro marido. Hoy en día, y sobre el papel, no hay diferencias, pero seguimos vistiendo a nuestros hijos de azul o rosa, según el sexo. También ayudaría que las mujeres que trabajan fuera de casa no miraran con lástima, e incluso superioridad, a las que se quedan en casa por propia decisión y reconoceran su labor. No podemos esperar que los hombres nos acepten como sus iguales, si nosotras no lo hacemos primero.

¿Serías partidaria de pagar un sueldo a las amas de casa?

A las amas y a los amos. A cualquiera de los dos que se ocupara del hogar. Algún día la sociedad tendrá que hacerlo. Si todas las amas de casa buscaran un trabajo remunerado fuera de casa, exigirían sus derechos: vacaciones, seguridad social y pensiones; si no se ocuparan de los ancianos, de los hijos-nietos y de los enfermos de su entorno; si no hicieran las velas en los hospitales, las colas en los ambulatorios y no se ocupara de la contabilidad familiar (¡por mencionar unas pocas de sus tareas!), la sociedad se vería abocada al caos.

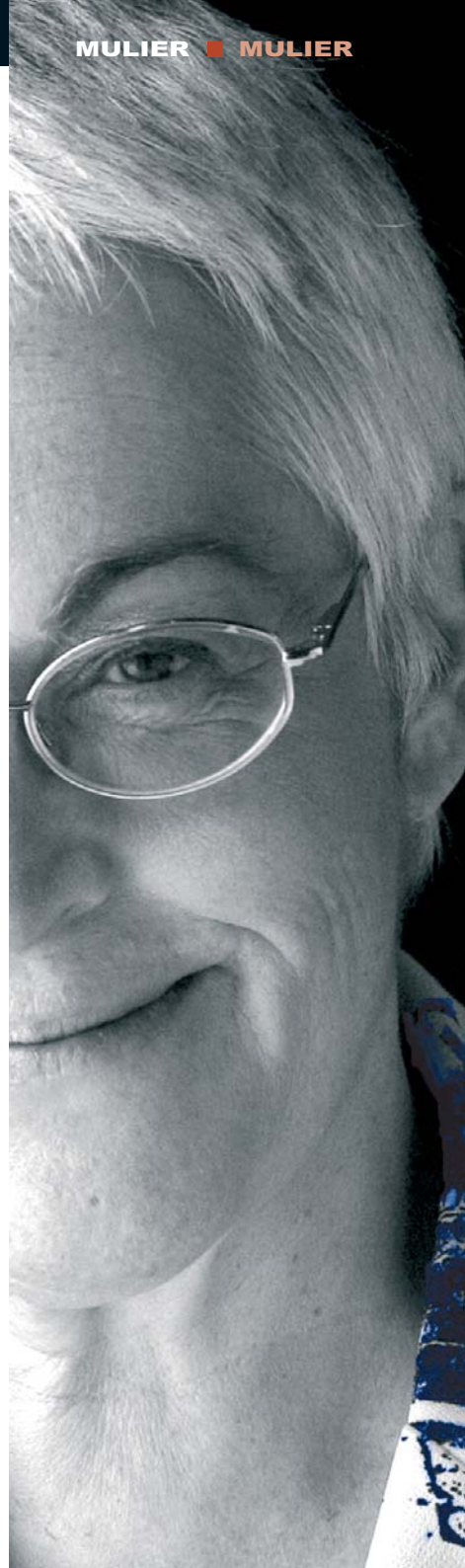
¿Consideras que el papel de las mujeres ha evolucionado en los últimos años?

“Antiguamente los hijos varones eran educados para gobernar, para luchar, para trabajar y mantener a la familia, mientras que a las hijas se les enseñaba a bordar, a cocinar y a prepararse para dar hijos a su futuro marido. Hoy en día, y sobre el papel, no hay diferencias, pero seguimos vistiendo a nuestros hijos de azul o rosa, según el sexo.”

Lo ha hecho, lógicamente, lo mismo que la sociedad en la que vivimos, pero ha sido a fuerza de luchar y darse con un canto en los dientes cada vez que ha intentado exigir la paridad con su congéneres masculinos. Aun así, la desigualdad es patente. Está estadísticamente demostrado que la mujer no recibe el mismo sueldo por igual trabajo que sus homólogos masculinos, tiene menos posibilidades de promoción, es la primera que va al paro, no se le toma en serio y se le exige ser una “superwoman”. De todos modos, el futuro es claramente femenino.

¿Como animarías a aquellas mujeres que todavía no se encuentran atraídas por la lectura a conocer el mundo de la literatura?

Por lo general, es difícil que una persona que no lee se sienta atraída por la literatura. Suele ser una costumbre adquirida. De todos modos, también existen mujeres que llegan a la



literatura cuando ya son mayores. Yo les diría que la lectura es apasionante, que se pueden vivir mil vidas y visitar mil lugares diferentes sin moverse de la butaca y no sólo eso: la lectura es una de las pocas cosas que una persona realiza con total libertad porque cada cual es libre para elegir, amar o rechazar a un autor/a sin que nadie se eche las manos a la cabeza, ni te critique ¡y existen miles de autores y miles de historias diferentes! Sólo es preciso dar con el libro que te guste leer.

¿Corremos el riesgo de que nuestros jóvenes dejen de leer para conversar exclusivamente con ordenadores o juegos electrónicos sin sentimientos?

Se suele decir que hoy en día los jóvenes no leen. Cuando yo era joven, era lo mismo. En mi cuadrilla de amigos y amigas, sólo leíamos dos o tres. Puede que la lectura no les interese durante la pubertad, teniendo en cuenta tanto invento electrónico atractivo, pero incluso los inventos más avanzados acaban por aburrir. De todos modos y según los infor-

mes sobre los hábitos de lectura, el lector actual es una mujer de entre 20 y 40 años. Yo soy una autora afortunada porque entre mis lectores los hay de ambos sexos y de todas las edades.

¿Qué destacaría Toti en su último libro “Los grafitis de mamá”?

El sentido del humor y la ironía. Es un monólogo de un ama de casa durante una jornada, la de su cincuenta y seis cumpleaños, en el que reflexiona sobre temas aparentemente poco importantes, pero que, en realidad, contiene una carga de profundidad contra una sociedad que exige que la mujer sea esposa, madre, delgada, guapa, inteligente y eficaz trabajadora durante las 24 horas del día y durante los 365 días del año.

¿Para cuándo el siguiente éxito?

El éxito es algo muy relativo. Me gusta escribir historias y también que haya lectores que compartan mi visión, o mi sueño, pero la respuesta del público lector es a veces sorprendente. Algunas de mis novelas no han tenido la misma aceptación que otras, aunque a mí me gustan todas porque les he dedicado tiempo y esfuerzo por igual. Acaba de salir la versión original en castellano de la novela que publiqué en euskara en diciembre: La cadena rota, sobre una familia del País Vasco francés durante la revolución francesa, y ahora preparo otra que espero acabar a tiempo para que salga hacia finales de octubre. **F**

